

TRAZOS PASTORALES EN SAN PABLO *

por C. GANCHO

No es mi intento hacer aquí la exégesis detallada de las llamadas «Cartas Pastorales». Es claro que a ellas habremos de recurrir con frecuencia mayor; pero no nos reducimos a sus enseñanzas.

Tampoco interesa en primera línea la anécdota, aquel tinglado de gestos y normas empíricas circunstanciales que San Pablo llevó a cabo como cualquier otro apóstol con sentido de la realidad. Eso interesa también, y Dios mediante lo veremos; pero interesa mucho más la categoría, el pensamiento pastoral que orienta y da sentido a toda esa actividad y sus modos de realización.

La Pastoral, como la Moral, como la Ascética, no puede ser completa si no es Teología precisamente como sustantivo —las calificaciones diferenciadoras no pasan de adjetivos—. La Teología Pastoral supone una relación directa a Dios, al sobrenatural; supone y postula la base de un dogma doctrinal. Ese pensamiento básico que tiene luego y por esencia una proyección pastoral es lo que pretendemos atrapar con estos buceos en los escritos y actividad de Pablo.

Respondo en seguida que no se trata de formular todo el pensamiento teológico paulino; su misma acción nos irá señalando en concreto los puntos doctrinales en que se sustenta; y bastará, por tanto, con reducirnos a tales puntos para encontrar apoyo a nuestras disquisiciones.

Este sentido de límite orienta nuestra bibliografía, marca el ritmo de nuestra exposición y alinda el campo preciso de nuestro trabajo sobre la compleja y riquísima personalidad del apóstol San Pablo.

Nos interesa Pablo actuando como pastor de almas y justificando e

* Este ensayo reproduce en sus líneas generales las lecciones del cursillo que dio el autor a los alumnos de Pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca durante la última semana de enero de 1961.

«Salmanticensis», 8 (1961).